



EL TABLERO DE AJEDREZ

13 de marzo de 2019

Texto curatorial de la muestra "El tablero de ajedrez" de Cristina Gálvez, realizada en el Centro Cultural Peruano Norteamericano de Arequipa, marzo del 2019.

Cristina Gálvez elaboró su "Tablero de Ajedrez" sin conocer las reglas del juego, sin embargo intuyó que en su dinámica interna se reflejaba la complejidad de las relaciones humanas. El Ajedrez surgió en la Europa del siglo XV y tuvo sus raíces en Persia y la India. El juego es educativo porque simula situaciones en las cuales aprendemos a lidiar con la realidad, pero al mismo tiempo es catártico porque proyectamos nuestras pasiones sobre unas figurillas inanimadas. Al identificar el rol de cada pieza, Cristina dijo: "sentía desde hacía largo tiempo un ansia de matar. Se había acumulado en mí una violencia profunda a la cual no era ajeno el caos del mundo exterior. Buscaba dar una salida a esta tensión".

Tal cual sucede en nuestras sociedades, en el Ajedrez vemos una relación entre poder y visibilidad, pero también el problema del poder concentrado en unos pocos. El Rey es el centro visible, es defendido por todos, pero está solo y es tan débil como el más lamentable de sus peones (allí se encuentra la esencia de su triste condición). La Reina, por ser mujer es aparentemente débil, pero al mover sus hilos con gran inteligencia y sensibilidad se consolida como la pieza más fuerte porque puede desplazarse casi sin ninguna restricción. Junto a los reyes encontramos a los Alfiles (que curiosamente asemejan arlequines) cuyas mitras nos recuerdan al poder eclesiástico, que es invisible en la escena política pero silenciosamente omnipresente en la consciencia del pueblo. Luego tenemos la nobleza de los caballos y la fuerza bruta de las torres que actúan al servicio del intrincado mundo de la conspiración. Finalmente apreciamos a los peones, las piezas más numerosas pero con una capacidad de acción muy limitada. En resumen, el Ajedrez responde a una dinámica de poder y ocultamiento que se dirige al aniquilamiento del rival.

Los 33 grabados están ordenados en dos partes, la primera consta de 20 obras y la segunda de 13. Así como en el Ajedrez existe la apertura, el juego medio y la conclusión, en la primera parte del

"Tablero" apreciamos una suerte de "entrada en escena" de los actores y el desarrollo de sus complejas escaramuzas, mientras que la segunda parte se dirige hacia la consumación del drama. En los extremos de la serie vemos un resumen de la misma, es así que en el primer grabado titulado *"Los enemigos"*, aparecen los reyes caminando hacia la batalla, acompañados de sus alfiles quienes se toman las manos reflejando con gran sutileza su intención manipuladora, por su parte, en los dos grabados finales, *"Linchamiento del Alfil"* y *"Consumatum est"*, se hace referencia a la tragedia teatral donde mueren los conspiradores y se yergue una figura fantasmal que recuerda un tótem rodeado de caballos muertos y portando los signos de poder de sus difuntos propietarios.

Si el espectador contempla el *"Tablero"* moviéndose en los niveles de la política y de la intimidad, podrá constatar la existencia de vasos comunicantes entre ambas realidades, de esta manera enriquecerá su reflexión tanto personal como social y tal vez llegue a la conclusión de que el poder ejercido de manera egoísta no tiene otro destino que la muerte.